



—ENTREVISTA—

BERTA LÓPEZ
CUENCA

Julián Espada

—Secretario de la V.H. de San Juan Evangelista de Cuenca—

—Trabajo—

"MUCHOS DESCONOCEN TODO EL TRABAJO QUE LLEVA UNA HERMANDAD, PERO ES ENORME"

—Recuerdos—

"EN MI CASA ESPERÁBAMOS LA VÍSPERA DEL DOMINGO DE RAMOS PARA PONER EN ANDAS A SAN JUAN"

—Hermandad—

"PARA MÍ, LA HERMANDAD DE SAN JUAN SUPONE UN RETO Y UNA ILUSIÓN EN TODA MI VIDA"

—Camino del Calvario—

"LA GENTE DEBE ENTENDER QUE ES UNA PROCESIÓN, NO UN PARTIDO DE FÚTBOL NI TAMPOCO SAN MATEO"

«Salir en una procesión como la nuestra supone un plus de trabajo»

Julián Espada (Cuenca, 1971) vivía por primera vez la procesión del Camino del Calvario como secretario de la Venerable Hermandad de San Juan Evangelista. Fue en abril del año pasado cuando comenzó a animarse a presentar candidatura a la Junta de Diputación de la Hermandad y, el 27 de diciembre de 2007 cuando resultaba elegido. Espada pertenece a tres hermandades: El Prendimiento y el Bautismo, además de San Juan Evangelista. El Beso de Judas y San Juan son sus hermandades de nacimiento gracias a su padre. Ahora trabaja desde dentro para dar un giro a la Hermandad de San Juan.

—¿Cuándo decidió presentar candidatura a la Junta de Diputación de la Venerable Hermandad de San Juan Evangelista?

—En la última Junta General que tuvimos el Domingo de Resurrección de 2007, hubo algunos hermanos que me animaron a que me presentara, puesto que estaban animados ellos también a un cambio. Yo estaba dentro de la Junta de Diputación en aquellos momentos y éramos varios los que considerábamos que la Hermandad necesitaba un cambio, hacer las cosas de otra manera. Había un grupo de gente con ganas de trabajar, gente joven y gente con experiencia como los que ya estábamos en la Junta de Diputación, y pensamos que podíamos dar otro punto de vista a la marcha de nuestra Hermandad. Tras el verano comenzamos a reunirnos, a buscar puntos de encuentro y al final decidimos presentar una candidatura.

—¿Cuántos años lleva en la Hermandad?

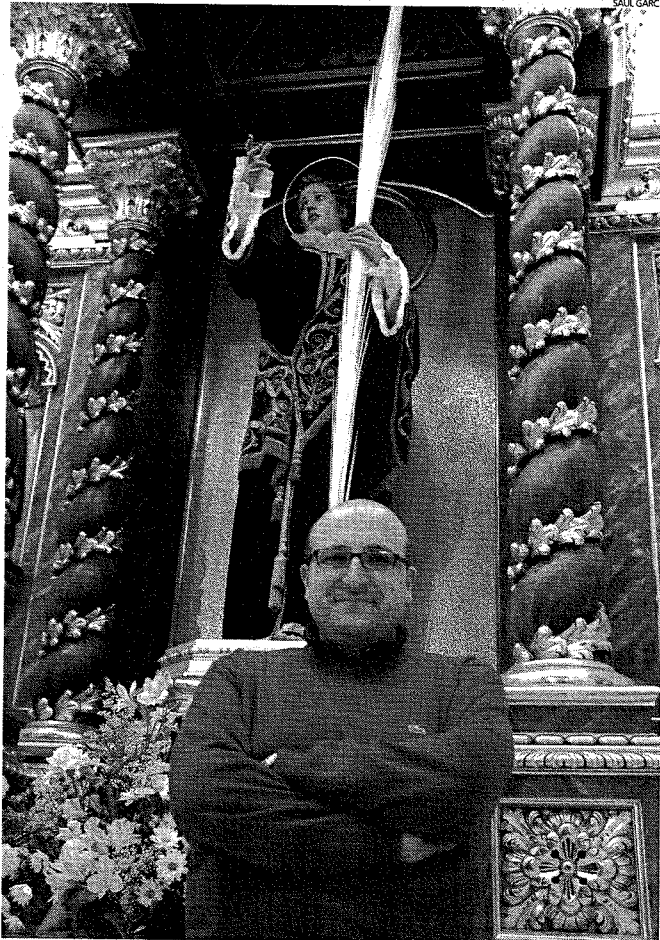
—Pues llevo toda la vida. Tengo 36 años y llevo desde que nací, que es lo que se hace en Cuenca.

—¿Qué significa para usted la Hermandad de San Juan Evangelista?

—Pues mira, pertenezco a la quinta generación de nazarenos de esta Hermandad. Entonces, supone una responsabilidad, porque es llevar la administración de la Hermandad por un lado, supone un reto por otro lado, y también una ilusión. Porque es lo que has vivido durante toda la vida. Yo he estado mucho tiempo viviendo fuera y sólo esperaba que llegara la Semana Santa para volver a Cuenca. Viví durante mucho tiempo en Aranjuez y, tanto mi padre, como mi hermano y yo, esperábamos con ilusión la víspera del Domingo de Ramos para venir a Cuenca, a poner en andas a San Juan. Durante todos los años que he estado fuera como en los que llevo viviendo aquí, la Hermandad ha sido para mí una ilusión y una responsabilidad.

—Ahora que ya ha podido comprobar cómo está la Hermandad ¿en qué situación la ha encontrado?

—La verdad es que la Hermandad está nueva. La capilla lleva poco tiempo restaurada, la imagen la restauramos hace dos años, la túnica del siglo XIX también está restaurada, las andas... La Hermandad está,



Julián Espada, secretario de la Venerable Hermandad de San Juan Evangelista, junto a su paso.

podemos decirlo así, nueva al cien por cien. Lo que pasa es que nosotros, desde el punto de vista interno, creemos que le podemos dar otra visión al hermano, desde el punto de vista humano. En cuanto a lo demás, la verdad es que la Hermandad está nueva. A quienes han estado hasta el momento al frente de la Hermandad les hemos agradecido y les agradecemos mucho tanto lo que nos han enseñado como lo que hemos aprendido sin que ellos fueran conscientes. Hablo de la forma de trabajo, que es algo que se aprende al verlo. Ya nosotros nos queda darle otra visión a la Hermandad, desde el punto de vista de la juventud y de entrar de nuevas en la gestión de la cofradía. Porque aunque yo llevaba

cuatro años como representante ante la Junta de Cofradías, ser secretario es distinto, ya que supone llevar el peso específico de la Hermandad junto con el equipo de personas que componen conmigo la Junta de Diputación.

—Cuando uno tiene sobre sus hombros el peso específico de la Hermandad... ¿Se ve la Hermandad de otra manera?

—Sí, qué duda cabe. Porque no es lo mismo llegar el Viernes Santo, levantarte a las cuatro de la mañana, ponerte una túnica, salir en procesión y ya está, que estar meses antes con reuniones, preparando la citación, la Función Religiosa, asistiendo a reuniones de la Junta de Cofradías, de tu Junta de Diputación, preparar los enseres,

las túnicas, adecuar el local... Es la vida interna de la Hermandad, que muchos no conocen, pero que lleva mucha tarea. Es un reto, que se hace con ilusión y cariño.

—Un reto importante, más para una Hermandad que sale a la calle con el problema añadido de una procesión "conflictiva", por más que este año se haya desarrollado de una forma extraordinaria...

—Efectivamente. Nosotros, desde el 27 de abril de 2007, junto a las otras dos hermandades, nos hemos reunido periódicamente en este sentido. La nuestra es la procesión más conflictiva de la Semana Santa de Cuenca, posiblemente del país, y eso lleva un plus de trabajo. Llevamos cuatro o cinco años en los que las tres hermandades y el Grupo Turbas estamos muy comprometidos y eso es lo importante. Sabemos que somos una procesión singular, pero eso no quita para que deje de ser una procesión. Con las reuniones de este año, nos hemos dado cuenta de que hay gente que no ve este desfile como una procesión. La mofa que hace la turba se ha desvirtuado totalmente y eso hay que cambiarlo. Porque la única forma válida de insultar al Jesús o al Cuión es tocando el tambor y el clarín, nada más. Y hay que enfocar de nuevo la procesión desde el punto de vista religioso, ya que nosotros somos, después de todo, una manifestación pública de fe.

—En este periodo de dos años en los que estarás al frente de la Hermandad, ¿qué retos contempla?

—Darle un golpe de timón desde el punto de vista de lo que es el hermano de a pie. Queremos reforzar sobre todo esta figura, partiendo de la base de que tenemos un patrimonio humano de 2.500 hermanos y pensamos que está un poco desaprovechado. En realidad, se vinculan con la hermandad 400 o 500 personas, hermanos que salen en la procesión o que vienen a la Función Religiosa si no pueden salir en el desfile porque están fuera de Cuenca. Lo que nosotros queremos es vincular más a los hermanos con la cofradía, porque pensamos que estar por estar no tiene sentido. Todo el mundo tiene sus razones para hacer las cosas y se respeta, pero el objetivo fundamental es integrar al hermano, especialmente al que no sale en procesión por la circunstancia que sea. Queremos hacer más partícipes a los hermanos.

—Una de las notas identificativas de la Hermandad es la labor social que hace, especialmente desde la Casa de San Juan en Brasil. ¿Cómo va la construcción de la escuela en la que os encontráis inmersos?

—Llevamos unos meses en los que el Gobierno de Gama paralizó las obras. La escuela se quería inaugurar en diciembre, pero se han vuelto a reanudar las obras y esperamos que esté pronto finalizada. Al principio se concibió como un hospital, pero ahora es una casa de acogida para niños desahuciados. Lo que pretendemos es darles una vida digna en la medida de lo posible.